

piendo tocóle con la saliva la lengua. v. 33. Sabed que mete el Señor los dedos al sordo en las orejas, para que oiga, quando por medio de los dones del Espíritu Santo convierte los hombres á que gusten de oír la predicacion y loores de Dios; y habiendo estado incrédulos y endurecidos mucho tiempo, los trae á su amor. Escupe en la lengua del mudo, para que pueda hablar, quando por medio de la predicacion de tal manera le convierte, que le trae á que confiese la Fé Católica, la qual primero no creía: que los dones del Espíritu Santo sean significados por los dedos del Señor, él mismo lo enseña diciendo: si yo en el dedo de Dios lanzo los demonios: otro Evangelista pone esto mas claro diciendo: si yo en el Espíritu de Dios lanzo los demonios; y el Profeta David dice: porque yo veré los cielos que son obras de tus dedos, quiere decir: veré los Santos que alzados de la tierra, serán participantes de los cielos soberanos, no por la virtud de su merecimiento, mas por la merced y don que han recibido de tu espíritu. La palabra del Santo Evangelio es saliva que sale de la cabeza y boca del Señor; el qual tuvo por bien con su misericordia dexarle al mundo, para que siendo visiblemente comunicado á los hombres, curase y sanase sus almas con la virtud invisible que en él se encierra. Habeis de notar en esta maravillosa oracion, que el Señor habiendo curado este sordo y mudo, primero que le curase le apartó de la compañía de la gente que con él estaba, para enseñarnos que la primera esperanza que el peccador ha de tener de su salud y curacion, consiste en que se aparte de la compañía de los vicios, malas obras y malos pensamientos con que se solia acompañar; y así apartado baxé la cabeza con mucha humildad para recibir la merced de sanidad que el Señor le quiere hacer. Y el que no cesare de vivir en sus costumbres desordenadas y vicios acostumbrados, usando de palabras viciosas, y ociosas, ocupando sus pensamientos en dañosas vanidades, tenga por cierto que nunca sanará ni

se salvará: aquel solo puede tener esperanza de salud, que valiéndose de la misericordia de Dios mudará la mala vida en que solia vivir. El que recibe con humildad de corazon las inspiraciones que el Señor envia á su alma: el que enseñado por la doctrina de la predicacion aprende á confesar con la boca y con las obras la Santa Fé Católica: este tal esté cierto de que alcanzará el gozo de verse sano; por esto, despues que el Señor tiene aquel enfermo apartado de las compañías, despues que le ha metido los dedos en las orejas, despues que ha tocado su lengua con la saliva divina, luego se sigue: mirando al cielo gimió y dixo: Efeta, que quiere decir, seas abierto; y luego fuéron abiertas sus orejas, y fué desatado del impedimento de su lengua. v. 34 y 35. Muy conforme á razon es, que habiendo de sanar el Señor este enfermo, mire primero al cielo, y gima, para darnos doctrina, para que sepamos de dónde hemos de esperar la salud, y cómo la hemos de pedir con verdaderas lágrimas y contricion humilde. Gimió pues mirando al cielo, para enseñarnos, que habiéndonos el Señor criado para las cosas del cielo, sentia dolor de vernos tan ahogados, y empleados en las del mundo. Gimió asimismo mirando al cielo, para mostrarnos, que pues nos apartamos de los bienes y gozos del cielo por amor de los placeres y gozos de la tierra, es menester que gimiendo, suspirando y llorando volvamos al camino del cielo; y en lo que dixo Efeta, que quiere decir: sé abierto: díxolo por razon de las orejas de este enfermo, que habian de ser abiertas ahora por su tocamiento y mandamiento, habiendo estado tanto tiempo cerradas con la sordera natural; y creo que el Señor quiso dexar á su Santa Iglesia esta Orden de Sacramento, para que los Ministros de ella hagan lo mismo con los que nuevamente vienen á entrar en la Santa Iglesia, y hacer profesion de la Santa Fé Católica, recibiendo el Santo Bautismo, quando con la saliva de su boca en el principio de este Santo Sacramento les toquen las nari-

ces y la boca diciéndoles Efeta: por la saliva denotan que les ponen gusto de la divina sabiduría, en la qual tomen el principio de todo su bien; y por lo que en las narices les ponen, se denota que han de despedir de sí el olor de las cosas mundanas, y solo gozarse en oler á Jesu-Christo y á sus mandamientos, conforme á lo que el Apóstol nos enseña diciendo: nosotros somos buen olor de Jesu-Christo para Dios en todo lugar. Tambien quiso el Señor que se acuerden del exemplo del Santo Job que dice: no es justo que mis labios pronuncien alguna iniquidad, ni que mi lengua hable mentira miéntras tuviere vida y aliento para hablar, y el espíritu del Señor estuviere en mis narices. El tocar las orejas, denota que las orejas se aparten de oír vanidades, y solo oigan las palabras de Jesu-Christo, y las pongan por obra, siendo semejantes al hombre prudente que edificó su casa sobre la piedra. Sabed, amados hermanos míos, que qualquiera de nosotros que debidamente recibió el Santo Bautismo, fué consagrado de esta manera que habeis oído, y todos quantos lo reciben, ó en este santo tiempo de la Pasqua del Espíritu Santo, que poco ha pasó, ó en otro qualquier dia del año que lo reciban, son consagrados por la misma orden. Por tanto, es cosa justa y necesaria que temamos manchar y ensuciar con culpas nuestra alma, que el Señor tuvo por bien dexar tan limpia y tan graciosa con el Santo Bautismo, y que no consintamos profanar el Templo en donde Jesu-Christo quiere morar. Y si por nuestra flaqueza cayéremos en el cieno hediondo del pecado, que procuremos levantarnos presto, y lavarnos con el agua de la penitencia, que son las lágrimas de verdadero dolor, por haber ofendido á Dios nuestro Redentor, Señor, y Padre. Renovemos asimismo la limpieza de nuestros oídos, cobrando la gracia que tuvimos, quando oyendo las cosas de la Santa Fé Católica creímos en el Señor: y tomemos el consejo y aviso que el glorioso

so Apóstol nos da, quando condenando los malos dixo: apartarán las orejas por no querer oír verdad, y se volverán á oír fábulas. Refrenemos la lengua de todo mal hablar, pues fué ya santificada confesando la Fé Católica. Temamos mucho, y guardémonos de maldecir á los hombres hechos á la imagen de Dios, con la lengua que nos fué dada para bendecir y loar al mismo Señor y Padre Soberano. Acordémonos de que dice el Apóstol Santiago: El que piensa ser Christiano, y no refrena su lengua de toda murmuracion y mal hablar, vano es en su pensamiento: mirad que dice el Santo Evangelio, *que fuéron abiertas sus orejas, y fué desatado del impedimento de su lengua, y hablaba muy bien.* v. 35. Por tanto, los que hemos aprendido á bien hablar del Santo Bautismo, creyendo como conviene con el corazon para la justicia, y confesando lo mismo con la boca para nuestra salud, debemos procurar el no volver á ocupar nuestra boca ó lengua en alguna palabra ociosa, ó dañosa para nuestra alma. Acordémonos de que el Señor y Soberano Juez nos tiene amenazados diciendo en el Santo Evangelio, que de toda palabra ociosa que los hombres hablaren, darán cuenta el dia del juicio. Pues si de las palabras ociosas simplemente dichas se dará cuenta, ¿qué será de las perniciosas, y muy dañosas á los próximos? ¿En qué se verán los que no temen tratar en sus conversaciones palabras de torpes deshonestidades, vanaglorias, y blasfemias, y lo que es mucho peor, de murmuraciones contra el próximo? ¿Qué harán los que traen mentiras y procuran testigos falsos, y siembran zizañas entre los próximos y graves discordias? no creais que basta apartar las orejas de oír mal, y la lengua de hablar mal, sino que es menester, conforme á la doctrina del Real Profeta, que inclinemos nuestras orejas á oír la palabra de Dios, y que nuestra boca hable sabiduría, y que los pensamientos de nuestro corazon esten acompañados de prudencia: en fin es necesario que tengamos limpio y

sin mancha todo el hombre interior, y exterior, pue-
 el Santo Bautismo nos dexó limpios. Hemos visto ya
 curado el sordo y mudo: veamos lo que despues se si-
 gue: *y mandóles que á ninguno lo dixesen; pero quanto
 mas el Señor les mandaba que callasen, tanto mas ellos
 lo publicaban, y con tanto mayor maravilla decian: to-
 das las cosas que hace son llenas de bondad: él hace
 oír á los sordos, y hablar á los mudos.* v. 36 y 37. Bien
 será, muy amados hermanos, que examinemos cómo
 estas obras del Señor pasan así, y cómo habiendo el
 Señor obrado esta maravilla, y queriendo que fuese se-
 creta, se publicó; y contra su voluntad se notificó á
 las gentes que allí estaban. Por ventura, el que tuvo
 poder para obrar una maravilla tan grande, ¿no lo tuvo
 para impedir que no se publicase? Antes creo yo, que
 nos quiso dar exemplo de que, quando hiciéremos al-
 gun bien, en quanto está de nuestra parte huyamos de
 que se publique, porque la vanagloria no nos lleve
 el mérito, y nos prive del premio que el Señor por
 aquello nos tiene aparejado; y junto con esto quiso que
 sepamos, que si nuestras obras son quilatadas de la
 bondad que conviene, ellas mismas se publican, y vien-
 nen á noticia de los próximos, para que las imiten con-
 forme á lo que el Señor dixo: no puede la ciudad es-
 conderse estando puesta sobre el monte; y en otro lugar
 dice: porque será publicado en la luz lo que vosotros
 dixisteis en la obscuridad; y en la verdad este manda-
 miento del Señor, en que les mandó, que á ninguno re-
 velasen aquella maravilla, así se ha de entender; y no
 lo tomeis con tal rigor, que siempre os hayais de es-
 conder de vuestros próximos quando obráis bien, pues
 el mismo Señor dixo: resplandezca vuestra luz en pre-
 sencia de los hombres, para que vean vuestras buenas
 obras. Quiso nuestro Redentor enseñarnos, que en el bien
 que hiciéremos, en presencia de los próximos, procure-
 mos el provecho de ellos, y no nuestra vana alabanza; y
 por esto dixo luego: y glorifiquen á vuestro Padre que
 está

está en los cielos, porque los hombres que encaminan
 sus buenas obras para ser loados por ellas, y no para
 que los que los loan tomen exemplo para ser mejores,
 y que sea Dios loado de todos, tened por cierto que
 oirán aquella terrible sentencia en que el Señor los con-
 dena diciendo: en verdad os digo que ya han recibi-
 do el pago. Debemos notar, que si estos no pueden ca-
 llar las grandezas y mercedes del Señor con haberles
 sido mandado que callasen, mucha mas obligacion te-
 nemos nosotros de alabar con públicas confesiones y
 buenas obras al Señor, por las mercedes que cada día
 recibimos de su mano, sustentándonos y dándonos vida,
 y lo necesario para ella, segun el glorioso San Juan
 en su Apocalipsi nos lo enseña diciendo: el que oye
 las palabras de Dios diga á su próximo: ven tú tam-
 bien: que quiso decir: el que ha recibido la gracia so-
 berana en su alma, y con ella ha aprendido las pala-
 bras de santa doctrina con que puede informar á sus pró-
 ximos, no es justo que calle, ni las esconda, ántes bien
 que las comunique y publique á los otros para bien de
 ellos y gloria de Dios; y tened por cierto, que si no aflo-
 xamos en aprovechar á nuestros próximos con la cari-
 dad y amor que debemos, que no nos faltará jamas
 aquel Señor en quien estan escondidos todos los tesoro-
 ros de la ciencia y sabiduría soberana; y será tanta
 su misericordia con nosotros, que lo que ahora en par-
 te conocemos, vendremos perfectamente á conocerlo
 y gozarlo, comunicándonos el gozo eternal de su di-
 vinidad, el Señor que vive y reyna sin fin. Amen.

Homilía del glorioso San Ambrosio sobre el Evangelio que se canta en el Domingo duodécimo despues de Pasqua del Espíritu Santo: escríbelo San Lucas en el cap. 10. v. 23. dice así: *en aquel tiempo dixo Jesu-Christo á sus Discípulos, &c.*

Nos declara el Señor, amados hermanos míos, un misterio celestial; y es, que ha querido revelar su gracia y misterios llenos de maravillas á los pobres y pequeños, mas que á los poderosos y ricos del mundo. El glorioso Apóstol San Pablo escribiendo esto mas claro y mas copiosamente dixo: ¿cómo no sabeis que hizo Dios que el saber del mundo fuese ignorancia y vanidad, y que porque el mundo con su sabiduría no quiso conocer la sabiduría de Dios, que era su precioso Hijo, quiso Dios traer á sí, y salvar los que en él creyeron por medio de la predicacion que el mundo tuvo por pura ignorancia? Tomemos pues un pequeño humilde que nunca supo ensalzarse, ni se preciò de retóricas vanas en su modo de hablar, para que le estimasen en mucho, como muchos sábios y filósofos mundanos lo han hecho; y sea aquel que dixo en su salmo: Señor: no fué ensalzado mi corazon, ni mis ojos fuéron ensoberbecidos, ni anduve buscando grandezas ni cosas maravillosas para mí; y para que mas sepamos claro que este pequeño, no lo fué en la edad ni en el saber, sino en ser muy humilde, y en abatirse por huir de la vanagloria, añade y dice: mas ensalcé mi alma. ¿No mirais quán ensalzado fué éste que era tan pequeño y tan baxo, y quán alto le hicieron las virtudes? El Apóstol glorioso quiere que seamos pequeños de esta misma manera que lo fué David; y mandándonoslo de parte de Dios nos dice: el que entre vosotros fuere sábio con el saber mundano, es menester que lo dexé y se vuelva ignorante, y entónces será

sábio como Dios manda: porque todo el saber de este mundo es ignorancia y locura delante de Dios. Muy hermosamente se junta este lugar tocante á la fé, diciendo como dice el Hijo: todas las cosas me son dadas de mi Padre, porque diciendo todas las cosas, se prueba la Omnipotencia del Padre; y diciendo, me son dadas, se muestra ser su Hijo, y no ageno ni extraño del Padre, ántes bien que siendo de la substancia misma, y naturaleza del Padre, de derecho son tuyas todas las cosas del Padre. Añade y dice: ninguno sabe quien sea el Hijo, sino el Padre, ni hay quien sepa quien es el Padre, sino el Hijo, y á quien el Hijo lo quisiere revelar; y considerando esto, dixo á sus Discípulos: bienaventurados los ojos que ven á Christo salud del mundo. Habeis de notar, que como el Hijo revela el conocimiento del Padre á quien él quiere, tambien el Padre revela el conocimiento del Hijo á quien él quiere; y esto se ve claro, en que alabando Christo á Pedro porque habia confesado ser Jesu-Christo el Hijo de Dios, le dixo: bienaventurado eres Simon, hijo de Juan, que no te reveló eso la carne, ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Esta parte del Santo Evangelio habla de los que presumian de ser muy sábios en la ley: estos eran hombres que tenian en la boca la ley, quanto á la letra y las palabras de ella, y ninguna cosa tenian del verdadero y saludable sentido que en ella se encerraba; y para condenarlos mas claramente, les pone delante el primer mandamiento de la ley, que declara haber Padre é Hijo; y asimismo notifica el misterio de la Encarnacion del Hijo diciendo: *amarás á tu Señor Dios, y amarás á tu próximo como á tí mismo.* v. 27; y de aquí vino que el Señor dixo al Sábio en la ley: *hazlo así, y vivirás.* v. 28. El Sábio, como hombre que no sabia quien era su próximo, porque no creía en Jesu-Christo, respondió: veamos Señor, ¿quién es mi próximo? v. 29. De manera, que quien no conoce ni sabe á Jesu-Christo, mucho ménos sabe la ley. ¿Cómo es po-

sible que sepa la ley, el que no sabe la verdad, pues la ley no enseña sino verdad? Declárales el Señor, quién sea el próximo, diciendo: *un hombre descendia de la ciudad de Jerusalem á la de Jericó. v. 30.* Para que mejor se puedan entender estas palabras del Santo Evangelio, es menester que hablemos algo de la historia antigua de la ciudad de Jericó. Por tanto, será bien que nos acordemos de que Jericó fué una gran ciudad, segun que lo leemos en el libro intitulado de Jesu, hijo de Nave, y que tuvo una fuerte muralla, que no se podia combatir con ingenios de hierro ni de palo; y en esta ciudad estuvo aquella muger pública llamada Raab; y ésta recibió en su casa las espías que envió Josué, y los aconsejó y encaminó sobre lo que habian de hacer; y quando los vecinos de Jericó preguntaban por ellos para prenderlos, ella los escondió en su casa, y respondió que se habian ido; y determinó que se perdiese la ciudad, y por salvarse á sí, y á los de su casa, puso una madexa de grana por señal en una ventana de su casa, para que fuese conocida y guardada por los enemigos; y en fin aquellos muros inexpugnables de Jericó viniéron todos al suelo, tocando los Sacerdotes las trompetas, y cantando todo el pueblo conforme en un sonido á manera de gente que clamaba. Mire bien cada uno de vosotros cómo cumple con el oficio que por el Señor le es encomendado: mire el que es espía, ó centinela puesto por Dios, si guarda como debe; y el que tiene el cargo de aquella muger, mire asimismo si lo cumple: el que se precia de vencedor, mire como guarda la fé; y el Sacerdote reconozca bien si cumple con su oficio: los exploradores, por cumplir con el cargo que les era dado, no temieron ponerse á todo peligro, y así merecieron ser loados: la muger que los recibió en su posada, tambien se puso al peligro por salvarlos: el Capitan por guardar á la muger la fé que en su nombre la habian prometido, primero proveyó acerca de la salud de ella, que en que la ciudad fuese derribada: las

ar-

armas del Sacerdote, son temer á Dios, y mostrarse muy religioso. ¿Quién no conocerá haber gran milagro en este caso, de que en toda esta ciudad tan grande, y tan poblada ninguno se salvó, sino el que esta muger pública quiso librar? Todo lo que habeis oido, es una historia llana y verdadera que pasó así: y si queremos exáminar mas profundamente lo que en ella se encierra, hallaremos altos y grandes misterios. La ciudad de Jericó no es otra cosa, sino figura de este mundo, á la qual Adan, nuestro primer padre, descendió quando le echáron de aquella gloriosa ciudad de Jerusalem, por la gran culpa que cometió, y así descendió de Jerusalem á Jericó; lo que fué baxar de un estado glorioso á otro triste y malaventurado. Y esta mudanza no la entendemos por la mudanza de los lugares que mudó, sino por la gran mudanza del estado de inocencia en que estaba, al de la culpa en que cayó, la qual fué un gran destierro. ¡O cuán mudado se vió Adan el dia que salió de gozar de Dios con la gracia que le daba la original justicia, y cayó en el abismo del mundo, donde tanta infinidad de pecados y peligros le cercáron! Bien diremos pues, que este hombre baxando de Jerusalem á Jericó, dió en manos de los ladrones, á las que él nunca viniera, si Dios no se apartara de él por la desobediencia, y quebrantamiento de su mandado. Y si preguntais, ¿quiénes son estos ladrones? sabed que son los demonios, enemigos nuestros, los quales á veces se transfiguran, y toman forma de Angeles buenos, aunque poco duran en ella. El oficio de estos es robarnos y despojarnos de la gracia y bienes espirituales que el Señor nos da, y de esta manera hieren nuestra alma y la dexan llena de heridas; porque en la verdad, si nosotros guardásemos sana y entera la ropa de la gracia que en el Santo Bautismo recibimos, nunca sentiriamos heridas de sus manos. Guárdate pues, hermano mio, de ser desnudado de la ropa que he dicho, como Adan lo fué de la suya; porque entónces fué apartado del gran-

Tom. III.

Yy

de

de bien, y de la guarda maravillosa que Dios le habia puesto, quando por la desobediencia se apartó, y despojado del testamento de la fé, recibió una mortal herida. Y tened por cierto que de esta herida todo el linage humano quedaba perdido, si descendiendo este gran Samaritano, no le hallara así herido, y si movido de compasion no entendiera en su cura. No es poca ni comun la caridad de este Samaritano, que tuvo compasion de aquel hombre que halló en el camino robado y malamente herido, y tendido en tierra, habiéndole visto, y dexado con menosprecio el Sacerdote y el Levita, que por allí habian pasado. No te espantes del nombre que oyes, diciendo que era Samaritano; porque esta voz, que parece denotar un hombre ageno de ley, en su propia significacion quiere decir guarda. Piensa bien á quien conviene este nombre de guarda, sino al Señor Soberano, de quien el Profeta dixo: sabed que el Señor es el que guarda los pequeños. De tal manera, que así como este nombre Judío una cosa es lo que suena en su voz, y otra la que tiene en el secreto del espíritu; así Samaritano, una cosa es lo que suena en la voz, y otra es lo que encierra en el espíritu. Descendió pues este Samaritano, y descendió del cielo, porque así lo dice el Santo Evangelio: no es otro el que descendió del cielo, sino el que subió al cielo, y este es el Hijo de la Virgen que está en el cielo. Hallando pues este Samaritano al hombre herido y caido en tierra, y medio vivo, porque no se habia jamas hallado quien le pudiese curar; así como aquella muger del Evangelio que padecia el fluxo de sangre, y habiendo gastado quanto tenia, nunca halló quien la curase: así este hombre, puesto en tanta necesidad fué remediado por este gran Samaritano, que vino y se le puso cerca, quando, haciéndose hombre, se juntó con nosotros, y tomó gran parte de nuestras pasiones, y comunicándonos su misericordia, se nos hizo mas cercano. Prosigue: *y atándole las heridas, echóle en ellas vino y aceyte.* v. 34. Muchas

chas y maravillosas medicinas tiene este Médico, con las que acostumbra sanar los enfermos. Primeramente, sus palabras son medicina, porque él tiene palabras con que ata las llagas: otras palabras tiene que son aceyte, con que las unta: otras son como vino, con que tambien las cura. Ata las llagas con los Mandamientos, que son mas ásperos: y cura con mansedumbre de aceyte, perdonando los pecados: pone tambien vino que escuece, quando nos representa la cuenta que en el final juicio hemos de dar. Prosigue: *y púsolo encima de su bestia.* v. 34. Oye cómo provee para llevarte, estando tú tal que no te puedes mover ni andar. Este Señor tomó sobre sí nuestros pecados, y tomó nuestro dolor por suyo; y como buen Pastor, tomó la oveja cansada, y la puso sobre sus ombros. Claro es que el hombre se hizo semejante á las bestias, y por esto nos puso sobre su bestia para curarnos, y para que no fuesemos como el caballo, ó el mulo que carecen de entendimiento: de manera, que tomando nuestra humanidad, como bestias que eramos, llevónos al establo. El establo es un lugar donde acostumbran descansar los que vienen fatigados del camino largo. Llevó pues el Señor al hombre al establo, para que descansase; porque él es el que despier-ta de la tierra al necesitado, y levanta del estiercol el pobre; y tomó el cuidado de curarle, porque para que el enfermo guardase mejor los Mandamientos que para su salud le eran dados, el Señor le ayudó de tal manera, que conoció el asno el pesebre de su Señor. Por quanto el Samaritano no podia estar acá mucho tiempo en la tierra, y habia de volver allá de donde vino, por esto dice: *que otro dia sacó dos dineros, y los dió al que tenia cargo del establo, y díxole: ten cuidado de este herido.* v. 35. Este otro dia, hermanos míos, á mi ver, es el dia de la Resurreccion del Señor, del qual está escrito: este es el dia que hizo el Señor. Y los dos dineros que dió al señor de la posada, á mi juicio, son los dos testamentos, en los quales está la imágen del Rey